

RAMÓN DE CALA



LA IDEA SOCIALISTA.
Y LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE TRABAJADORES

MADRID-1872

AIT



Asociación Internacional de los Trabajadores

DE SU MAGNA OBRA DE 1872
"LOS COMUNEROS DE PARÍS"
SE HAN SELECCIONADO A CONTINUACIÓN
LOS CAPÍTULOS XVII A XXII DEL TOMO 2,
(PÁGINAS 202 A 252) DONDE
RAMÓN DE CALA REFLEXIONA
SOBRE LA HISTORIA
Y EL PORVENIR DE LA IDEA SOCIALISTA

HAY QUE RECORDAR QUE FUE EN EL
MISMO AÑO DE 1872, EN EL V CONGRESO DE
LA A.I.T., CUANDO SE PRODUJO LA
ESCISIÓN ENTRE MARXISTAS Y
BAKUNISTAS, CUYOS LAMENTABLES
EFECTOS SEGUIMOS PADECIENDO.

CUANDO RAMÓN DE CALA ESCRIBE ESTAS
LÍNEAS, AÚN NO SE HA PRODUCIDO DICHA
ESCISIÓN.

CAPITULO XVII.

La idea socialista á través de las revoluciones.—La cuestion social.—
La lucha entre el capital y el trabajo.

Si de algo sirve la historia es para conocer el punto que fijó un acontecimiento en la série infinita del progreso humano.

La enseñanza consiste en determinar claramente las evoluciones, distinguiendo las naturales armónicas y progresivas de las que son resultado de un mero accidente ó efecto de una fuerza desordenada. Con el auxilio de un criterio escrupuloso se consigue determinar el alcance de las oscilaciones de las ideas, y se evitan las falsas apreciaciones.

De gran conveniencia es que el historiador cuando va á referir los sucesos manifieste la impresion que le han causado en la inteligencia, y enumere los agentes que ha encontrado al hacer sus observaciones, á fin de que el lector con el leal aviso de este criterio particular, pueda corregir las equivocaciones y formar opinion bien entendida.

Relatados, pues, en este momento de nuestra historia acontecimientos importantes que bastan para formar juicio

sobre la revolucion del 18 de Marzo, ocasion es de condensar en breves observaciones su carácter distintivo, á fin de que, el siguiente relato de los sucesos vaya auxiliado por la luz de una opinion determinada.

¿Cómo se preparó este gran cataclismo en que la razon humana apareció como perdida entre el humo de los incendios, y en que los sentimientos todos se tornaron en ira y los hechos en locura de destruccion?

El pueblo francés habia sentido á fines del siglo pasado la inspiracion del progreso y abarcado ideas tantas, que escedian á las que puede soportar una sola generacion. Tuvo, pues, para sostenerla y difundirlas que exaltar hasta el vértigo todas sus fuerzas sociales, y en aquella revolucion los resortes tomaron proporciones de colosal grandeza y los vicios fueron terribles y excelsas las virtudes; la generosidad fué grande, pero cruel la venganza; allí la fortuna parecia loca al derramar sus favores, y el infortunio inexorable en mover hasta los mas escondidos resortes del dolor.

Como coronamiento de este colosal edificio revolucionario, vino la victoria sobre todos los pueblos reunidos á dar solidez á los procedimientos que entonces se practicaron; que nada hay que afirme mas que la gloria.

Pero como las ideas habian sido en la revolucion llamadas deslumbradoras, fascinaron mas bien que convencieron, y dieron lugar á un fanatismo deplorable que impidió ver claro en los nuevos caminos del progreso.

Aquella generacion no pudo soportar la carga y quedó abrumada por el peso de las innovaciones y de la gloria,

sin tener fuerzas despues para ir corrigiendo lentamente las imperfecciones de la inspiración primera.

Las ideas democráticas de la primera república fueron deformes y desordenadas. El poder nunca fué en ella el resorte del derecho sino el instrumento de la resistencia y el agente de las venganzas. Combatido por la reaccion que se valia de las armas y de las traiciones, tuvo que ser inquieto, receloso y vengativo, y buscar fuerzas en la unidad y en el terror, sin regla alguna de justicia mas que la natural defensa; y como la fortuna vino á favorecer sus esfuerzos, quedó consignado que para conseguir la libertad era preciso ser implacable con los enemigos y unificar y centralizar los poderes.

He aquí cómo la libertad vino á servirse del mismo procedimiento de la tiranía.

Hubo un momento en que los girondinos sostuvieron otro sistema diferente con apariencias de federacion; pero los girondinos eran poetas, señadores generosos que se impresionaron con las crueldades de los parisienses y creyeron que era un simple accidente de localidad lo que constituia todo un sistema de gobierno.

Los girondinos aborrecian á la capital y procuraron levantar contra ella los departamentos, solo para reprimir los desmanes; pero sin tener una idea clara del principio federativo. Para ellos el desórden y la tiranía eran resultados de las malas pasiones del pueblo de París, y no de la centralizacion de los poderes, y quisieron buscar la fuerza de las provincias en vez de levantar la bandera de los principios.

En la contienda sucumbieron los girondinos, y el pensamiento confuso de la federacion quedó considerado como un crimen por el ciego tribunal de la fortuna.

Pero el pueblo sentía que á pesar de ser omnipotente por sus victorias, sin embargo de haber destruido todos los privilegios y de haber arrasado todas las eminencias de la sociedad, continuaba siendo desgraciado y pequeño: veía, sí, que existía cierto género de igualdad, pero que esta resultaba por haber descendido el nivel de las clases y no por haberse levantado su personalidad.

Entonces, en las mismas horas de la anarquía tuvieron algunos hombres del pueblo una inspiracion indecisa que les revelaba que era inútil la libertad conquistada, en tanto que no se resolviese el problema de la miseria, porque ellos los señores, los déspotas con toda su ciudadanía, estaban desnudos y hambrientos, y amenazados de sucumbir ante la riqueza cuando se apagasen los bríos que les daba el vértigo revolucionario.

Babœuf discurrió reformar la sociedad en sus fundamentos, pero como no tuviera mas que el instinto de la reforma y no su inteligencia sucumbió como los girondinos en la contienda, y el unitarismo dictatorial y la libertad meramente política que representaba el partido jacobino, quedaron predominantes por la fortuna.

El jacobinismo además habia herido desgraciadamente á la monarquía, y por esto y por el prestigio de sus victorias contra los extranjeros, se convirtió en una especie de religion republicana para la generacion venidera.

Despues del paréntesis del imperio del primer Bonaparte

y la restauracion, que fué como un letargo, vino la monarquía de Julio á despertar la revolucion dormida; y la revolucion se presentó como soñolienta en 1848 y casi sin el recuerdo de sus tradiciones. A pesar del prestigio que tenia la memoria del jacobinismo, apareció este apagado y sin fuerzas para dominar; la idea federativa se habia extinguido y la segunda república fué el gobierno de la clase media, que se habia hecho omnipotente con las conquistas de la primera revolucion. Pero la idea social se habia abierto algun camino en el reposo de los tiempos pasados, y saliéndole de las tinieblas, no conspiró ya calladamente como en los dias de Babœuf, sino que se presentó en los clubs á discutir soluciones y á incendiar las inteligencias. Considerándose formada, cuando estaba verdaderamente en embrión, se presentó en las calles á disputar el poder con las armas en la mano y fué vencida.

El segundo imperio reconstruyó la dictadura y aplicó al Gobierno el sistema de halagar los instintos de la multitud para someterla á su despotismo desnaturalizándola.

Por una parte centralizó completamente el poder en sus manos y por otra procuraba repartir al pueblo mercedes, inventando un socialismo empírico que si bien apaciguaba las exigencias, fomentaba las necesidades y deseos.

De esta manera los excesos de la centralizacion despertaron las aspiraciones federativas, y los excesos de la necesidad estipularon las fuerzas del socialismo.

Pero (circunstancia que debe tenerse muy presente) el imperio habia ahuyentado de Francia por las persecuciones todas las eminencias del republicanismo, que lejos del

calor de las masas populares quedaron entumecidas, y con las ideas y las soluciones que sustentaban en el momento de enlazar sin dar un paso adelante; mientras el pueblo, en el abismo de su postracion, seguia lenta y calladamente progresando sin que apenas se dejara sentir su movimiento.

Esta falta de relacion entre los emigrados y las masas populares; el quietismo de los primeros y el progreso de las segundas, fueron buena parte para complicar el movimiento de Setiembre primero y despues principalmente la revolucion de 18 de Marzo.

Antes de sobrevenir los inesperados acontecimientos del 4 de Setiembre, el movimiento revolucionario presentaba en Francia tres corrientes distintas: una en sentido de la tradicion jacobina del 93 por el recuerdo de la gloria; otra hácia la república de 1848, proclamada en provecho de la clase media, y la tercera en camino de establecer la igualdad de derechos y recursos, emancipando el cuarto estado y confiriendo á los trabajadores el poder de la sociedad.

Conocido era el jacobinismo por sus hechos y tambien el sistema político y social de la clase media, pero no así las aspiraciones y doctrinas de los trabajadores. Fomentadas y desenvueltas en el misterio de su vida oscura, elaboradas por la miseria y los dolores, agentes terribles, sin el auxilio de la ciencia, las aspiraciones de los proletarios, justas en su concepcion, tenian que ser necesariamente inquietas y trastornadoras.

Se les habia dicho que la democracia era la libertad absoluta y que la libertad realizaba su emancipacion; se les habia predicado que todos los hombres eran iguales y que

los privilegios y distinciones de toda procedencia iban contra el derecho universal, y al mismo tiempo se les abandonaba en el fondo de una miseria horrible que anulaba todos sus derechos y los retenía en una relación desigual é injusta en casi todas las manifestaciones de su existencia.

La revolución del 89 con el aparente radicalismo de sus concepciones, no había conseguido más que destruir la aristocracia y debilitar las fuerzas y el prestigio de la monarquía. El concepto de libertad, limitado á establecer en principio algunas relaciones vagas del derecho, no descendió á constituir condiciones prácticas, á crear medios y aptitudes universales. Levantóse la libertad en el espacio como un símbolo, pero no descendió á la vida como un hecho. La revolución quiso hacer que fueran libres todos los hombres con la solemne declaración de los derechos, mejor ó peor concebidos; pero las injusticias sociales eran tan profundas que los trabajadores carecían por completo de los recursos que habían menester para ser libres verdaderamente.

De esto dimanó un falseamiento irritante de la política y el predominio de una nueva aristocracia, más insoportable porque era más numerosa y más cruel, porque era más egoísta.

La clase media se apoderó de todos los elementos que había esparcido la revolución; quitó á los nobles las gabelas y el territorio, los diezmos á la iglesia y á la monarquía una parte de su autoridad, no dejando al pueblo más que una esperanza y el consuelo de un principio que de ninguna manera podía alcanzarle.

Así que la clase media se encontró omnipotente, mistificó la libertad con el elemento del orden á fin de poner dificultades á las nuevas reformas que el pueblo demandaba. Ella, que no habia tenido reparo en causar los mayores trastornos para emanciparse, declaró, así que se apoderó del Gobierno, que la libertad con agitaciones se convertia en licencia y desenfreno; y como era imposible seguir adelante en el camino de las reformas sin trastornar turbulentamente los elementos de la sociedad, se propuso por sistema defender el quietismo á fin de que las esperanzas de los proletarios quedáran en ilusion y en manos de la mesocracia todos los elementos de la vida.

De vez en cuando, y en el curso de las complicaciones del presente siglo fraguadas por los partidos en que está dividida la clase media, ha sido el pueblo llamado á las armas mas de una vez; pero así que ha vertido su sangre por la causa agena y ha demandado en la siguiente hora del triunfo el cumplimiento de las promesas engañosas con que lo han ilusionado, le han respondido sus seductores desde el Gobierno, que le basta la aparente libertad del disfrute, y han refrenado con el hierro y con el plomo sus manifestaciones.—Estos desengaños, por desgracia muy repetidos, han hecho que las clases trabajadoras hayan tomado aversion á la política, ó cuando menos indiferencia, poco ó nada esperando de sus soluciones. Por otra parte, extremados cada dia los escesos del capital y redoblada la miseria, se ha encendido naturalmente el deseo de los infelices proletarios, su actividad política se ha convertido en turbulencia social, y los campos de la guerra presente se

han dividido entre los capitalistas y los trabajadores.

Entretanto, algunos filósofos, horrorizados de la miseria que devora á los proletarios, han pedido á la ciencia remedio para los males, y movidos de su desco generoso, han creado sistemas y procedimientos socialistas para aumentar la produccion de la riqueza y distribuirla equitativamente. Pero aparte de que el problema social presenta muchos inconvenientes, y de que por lo tanto son inseguras las soluciones imaginadas cuando no erróneas en su mayor número, aparte de esto, el desdichado trabajador no las comprende, y de ellas des-confía con razon, y mucho mas si representan aplazamientos y mejoras graduales que no mitigan de presente la agudeza extremada de sus dolores.

En esta virtud el pueblo, burlado en todas sus esperanzas mas legítimas, siempre que se ha unido á la clase media, ha tomado mala voluntad á los capitalistas y ha desconfiado de los reformadores filósofos, y concentrando su confianza y actividad en sus propias fuerzas, espera de sí mismo la redencion y no de la generosidad de las otras clases ni de su justicia.

Se ha realizado por consiguiente en los últimos tiempos una fermentacion dentro de las clases trabajadoras, en sentido de agruparse y librar al capital la batalla decisiva, fermentacion oculta hace poco tiempo, pero manifiesta y terrible en la actualidad.

El capital y el trabajo se encuentran enfrente apercebidos para la lucha; los trabajadores se apartan de la mesocracia, pidiendo su parte en los dones de la Providencia y esperando á revindicar el derecho á la vida; la clase

media retiene sus privilegios con la tenacidad que han mostrado siempre las clases amenazadas, y la sociedad estremecida padece las agitaciones y congojas que preceden á los grandes cataclismos.

Pero en este movimiento del proletariado que tanto influyó en la índole de la revolucion del 18 de Marzo y en sus consecuencias, ha desempeñado una parte principal la asociacion Internacional de trabajadores, de la que brevemente trataremos á continuacion.

CAPITULO XVIII.

La Asociacion Internacional de trabajadores. —Falsas teorías que se le atribuyen. —Dios, la familia y la propiedad ante la Internacional.

No es mi propósito hacer un relato extenso de la historia, índole y tendencias de la asociacion Internacional de trabajadores, porque no corresponde al pensamiento de referir la historia del último movimiento comunal de Francia. Mucho me apartaria si lo intentara del fin que me he propuesto, y con mas razon cuando tendria que hacer investigaciones escrupulosas para explicar el origen de la asociacion y su desenvolvimiento; así como para distinguir severamente sus principios y aspiraciones, de cierta manera confundidas con acuerdos parciales y transitorios, tomados por algunas secciones regionales.

Pero como la asociacion Internacional representa en estos momentos el resorte mas poderoso del progreso socialista, y tuvo además cierta intervencion relativa en la Commune de París, es del caso hacer sobre ella algunas breves consideraciones, fijándose en los puntos mas luminosos de su existencia y en los principios mas fundamentales de sus teorías.

Triste suerte han tenido en todos los tiempos las primeras tentativas de emancipacion de las clases desheredadas, mas triste por las injusticias con que se han juzgado sus aspiraciones y procedimientos que por el mal resultado de sus empresas. El encono de las clases enemigas las ha perseguido implacable con la calumnia y la difamacion para levantar en su daño la conciencia universal indignada y oponer este dique sagrado á la irrupcion de las nuevas ideas. La asociacion Internacional ha sido calumniada, y la clase entera de los trabajadores sometida indirectamente á una acusacion tremenda.

Se ha dicho que la Internacional niega á Dios, destruye la familia y desconoce el derecho de propiedad, para reunir en contra suya los afectos más entrañables de la naturaleza. Pero estas imputaciones absolutas hijas son del encono de las clases conservadoras y completamente infundadas: ni la Internacional niega á Dios, ni disuelve la familia, ni destruye la propiedad. Imagina sí una reforma completa de las condiciones sociales, reformas que en un concepto es defectuosa y más que todo insuficiente, reforma que era además indecisa, pero que de ninguna manera es más atrevida y trascendental que las que ha realizado y realiza aun la clase media.

No soy internacionalista, ni estoy de acuerdo con las reformas de la asociacion, como brevisimamente habré de decir más adelante, pero reconozco la honradez de sus aspiraciones y me causan pena las imposturas con que se las contradice.

Por de pronto, he de decir, que la existencia de la In-

ternacional no es una aberracion de estos tiempos, sino la lógica consecuencia, el resultado natural de la participacion del cuarto estado en los derechos políticos.

Imposible sería que el nuevo elemento social fuera llamado á la existencia sin que buscara medios de realizarla; como la disgregacion en que se hallan sus fuerzas y sus intereses, inutiliza su actividad y hace ilusorio su derecho, de aquí que procure aumentar su fuerza y reunir sus intereses en los de la clase por medio de la asociacion.

Pero el derecho humano se extiende ya en nuestros dias por horizontes infinitos y todos los progresos tienden á universalizarse desde la hora primera; así es que la razon no admite diferencias respecto á los derechos naturales entre el hombre tostado en el ecuador y el que vegeta tristemente junto á los polos helados de nuestro planeta, antes bien á todos los junta con el lazo de la fraternidad humana y los quiere unir eternamente por los vínculos inquebrantables del derecho.

Pero además la suerte de las clases trabajadoras es la misma en todas las naciones é igual su deseo de emancipacion, y no es extraño sino natural y justo que procuren asociarse para la defensa, así como están asociadas por la ley brutal del infortunio.

Y tan decisiva considero la influencia de la Internacional, sin embargo de sus errores, que en mi juicio la verdadera democracia no llegaria á realizarse nunca desapareciendo esta asociacion, por lo que el partido republicano debe consagrarse á mejorarla más que á combatirla.

La monarquía ha podido vivir con el despotismo, la

aristocracia con los privilegios, la iglesia con los anatemas y con el fanatismo, la clase media con los monopolios; pero el proletariado no puede vivir sin la existencia del derecho en su manifestacion universal formada con el enlace de todos los intereses humanos.

La democracia, por consecuencia, será una mentira mientras los trabajadores no se apoderen del Gobierno, y esto no lo podrán conseguir en tanto que sus fuerzas estén deseminadas y destruidas por el aparente antagonismo de los intereses nacionales.

Pero volvamos á las teorías que se atribuyen á la Internacional.

Se dice que niega á Dios, que disuelve la familia y que destruye la propiedad.

En cuanto á Dios, la Internacional no tiene ideas determinadas, ni las puede tener como asociacion, y esto no es alarmante ni extraordinario. Las naciones mas civilizadas del mundo están conformes en que la idea de Dios pertenece al individuo y no á la colectividad, y que el Estado no tiene capacidad para las creencias. El Estado es ateo en los pueblos cultos, porque no es una personalidad sino un mecanismo; tiene resortes de poder, pero no tiene conciencia.

¿Pero desde cuando ha sido disolvente y horrible el ateismo? Falta hace al corazon humano el rocío de un sentimiento religioso; pero muchos pueblos han existido y funcionado ordenadamente, conteniendo, no ya individualidades, sino escuelas que negaban la realidad de Dios.

¡Qué la Internacional disuelve la familia! Aseveracion es esta que no se apoya en ninguno de los principios que la

sociedad de trabajadores establece. Pero no hay dificultad en ser largo en las concesiones, siquiera en el campo de las hipótesis, y admitir que fuera cierto el propósito de los internacionalistas de formar el matrimonio únicamente con el vínculo del amor. ¿De qué manera el amor puede destruir la familia, cuando en realidad es el lazo único que la mantiene?

Menester es que haya valor para arrojar siquiera un instante la máscara de la hipocresía. En esta sociedad ruborosa ha tenido el matrimonio las mayores garantías, la intervencion de la ley civil y la autoridad del sacramento; para afirmar el lazo primero de la familia y hacerlo inquebrantable é indisoluble, se han juntado la fuerza de Dios y la fuerza de los poderes de este mundo; y sin embargo, cuando el vínculo del amor se ha relajado y el esposo ha aborrecido á la esposa, y el padre ha sentido indiferencia por sus hijos, la familia se ha disuelto fatalmente, disgregado por la repulsion del odio y con frecuencia sus miembros se han dispersado. Ciertó es que algunas veces subsiste en la apariencia la relacion de la familia con todo de encontrarse por dentro gangrenada; pero esta union engañadora no puede satisfacer á la conciencia, que sabe que es aparente, y causa perturbaciones terribles por el rozamiento de los odios é inmoralidades.

Bueno es que se procure salvar hipócritamente las apariencias; pero tenga á lo menos la sinceridad de no fingir alarmas por accidentes que pasan sin escándalo en esta sociedad civilizada.

¡La familia! ¿por ventura es una creacion de la ley? Su

existencia viene de mas alto y sus ligamentos indisolubles son ciertamente esos lazos que la naturaleza forma por medio de la atraccion pasional de los amores.

Pero ¿á qué cansarse examinando las hipótesis de un principio que no es aspiracion de la Internacional?

Esa teoría del amor que produce tanto escándalo, representa no mas que la protesta contra los móviles de los actuales matrimonios civilizados. No es menester demostrar que las relaciones sagradas del familismo se establecen hoy con frecuencia por la intervencion de diversos resortes extraños, y que unas veces el interés, la necesidad otras veces, y por lo comun mil causas distintas, determinan el matrimonio y la formacion de la familia, con las tristes consecuencias que se deploran mas adelante. Pues bien, si trasformándose la sociedad cada individuo tiene asegurada la subsistencia y aun la abundancia solo con su laboriosidad, dejarán de existir esos móviles inmorales que hoy gangrenan las familias, y estas se formarán con los lazos inocentes del amor y la recíproca conviccion de afectos.

Que la Internacional destruye la propiedad.—Idea equivocada es lo de la destruccion del derecho, porque la asociacion de trabajadores aspira solo á modificarlo por medio de la neutralidad ó del colectivismo.

Dejo aparte por ahora la conveniencia de la trasformacion, para decir que la teoría del colectivismo es una teoría honrada y que no hay razon para espantarse de ella. El colectivismo existe en la actualidad y hasta el comunismo ha existido sin escándalo en tiempos de mayor severidad en costumbres públicas.—El sistema del colectivismo es

acaso defectuoso, pero no es inmoral, como no lo es tampoco el comunismo, sin embargo de que mata la actividad del hombre.—Las primeras sociedades cristianas reunidas por los Apóstoles, establecieron la rigurosa comunidad de todas las riquezas, y á nadie se le ha ocurrido por ello declarar inmoral y disolvente al cristiano. ¿Acaso el derecho de propiedad es inviolable? ¿No está subordinado á las mutaciones de los tiempos y de las costumbres, y á las relaciones nuevas que va progresivamente desarrollando el derecho? Puede declararse inconveniente, suspicáz el colectivismo, pero no atentatorio á los derechos inviolables de la humanidad.

¿Qué más decir! las clases conservadoras que han simulado una indignacion egoísta por las tendencias que atribuyen sin razon á la Internacional han venido cambiando á su placer esos mismos principios que hoy declaran inviolables. ¿Qué ha hecho la clase media con la propiedad? La encontró sometida á la mano muerta: las cuatro quintas partes del territorio de España, por ejemplo, estaba separado del movimiento individual, en poder de los nobles con los mayorazgos de las colectividades, con los bienes comunes de Propios y de beneficencia, de la iglesia con las propiedades del clero secular y regular, memorias piadosas, capellanías, patronatos y otra diversidad de fundaciones para pagar estipendio generoso á los curas por la salvacion de las almas, y la clase media ha destruido este temperamento resistente de la propiedad hasta valiéndose del despojo y ha acaparado toda la riqueza. Por ventura ¿es más trascendental y profundo el tránsito del hecho de la pro-

propiedad presente á la posesion colectiva de los instrumentos del trabajo, que lo ha sido la trasformacion de la propiedad muerta y la propiedad comun en la individual de la clase media?

¿Creen las clases conservadoras que se ha llegado al término de las innovaciones? ¿Encuentran absolutamente perfeccionado y armónico el movimiento de la propiedad? No cabe que puedan tener opinion semejante. Contra ella claman los horrores de la miseria y la irritante injusticia de que no es más rico el más trabajador y el más honrado, sino las más veces el más suspicáz y el más perverso.

¿No protesta el buen sentido de las clases conservadoras contra la extension del derecho de propiedad hasta el abuso de la cosa? ¿No conocen que contraría no solo al entendimiento sino al instinto de justicia que un hombre se declare dueño de un pedazo del planeta y pueda por su capricho esterilizarlo completamente?

Del mismo modo la clase media ha cambiado el hecho de la propiedad, ha trasformado tambien profundamente las relaciones de la familia.

No hay que retirarse para demostrarlo á tiempos remotos, sino considerar las innovaciones que ha hecho nuestra misma revolucion de Setiembre.

Los dos únicos resortes de la familia son el matrimonio y la potestad paterna. Sabido es que antes de la revolucion el matrimonio era un sacramento y la potestad paterna duraba toda la vida del hijo mientras no se convirtiese por el matrimonio en cabeza de una nueva familia. Pues bien, esta revolucion postrera de las clases conservadoras ha re-

formado completamente el derecho sin que nadie se escandalice, y ha reducido el matrimonio á un simple contrato civil, y limitado la patria potestad al período de los primeros años.

Y lo repito ¿dista más por ventura la relacion de amores del contrato civil que está del sacramento cristiano?

Pero no más respetuosa ha estado con Dios la clase media, y pruébalo la libertad de cultos que admite, la incredulidad que la pervierte y la repugnante hipocresía que la degrada.

Que inclinen pues la cerviz las clases conservadoras ante los errores de la Internacional, que no tienen prestigio ni derecho para hablar del orden y la justicia, ni para pedir templanza en los procedimientos.

CAPITULO XIX.

Aspiraciones de la Internacional.—Sus estatutos.—Federaciones regionales.—Programa de Basilea.

Se ha dicho que las acusaciones que se hacen á la Internacional son infundadas por adulteracion de sus fundamentos y solo para demostrar el extravío de las clases conservadoras las he examinado. Pero la asociacion de trabajadores ha adoptado ya algunos principios, verdad que confusos, y no estará demás indicarlos para hacer completa justicia á sus aspiraciones.

En un manifiesto dado á luz en los primeros años de su aparicion vino á indicarse en breves palabras el objeto que se proponia y los medios como pensaba realizarlo.

»La conquista del poder político, dice el manifiesto, es el principal deber de la clase obrera.»

»Parece que esta lo ha comprendido así. Por lo tanto en Inglaterra, Alemania, Italia y Francia se ha visto que estas aspiraciones comunes renacen á un mismo tiempo, y

al mismo tiempo tambien se hacen espacios para organizar políticamente el partido de los trabajadores. Este partido tiene el principal elemento del número, pero el número no pesa en la balanza sino cuando está unido para la emancipacion y guiado por el saber.»

»La experiencia del pasado nos ha hecho ver que el olvido de los paternales lazos que deben mover á los trabajadores de todos los paises para ayudarse unos á otros, en su lucha por la libertad, es siempre castigado por la derrota en sus separadas empresas.»

»La experiencia ha enseñado á los trabajadores que necesitan estar al corriente de los misterios de la política internacional, vigilar la conducta diplomática de su gobierno respectivo y combatirlo por todos los medios que estén en su mano, y por último cuando no sea posible contrariar sus intentos entenderse para una protesta comun que reivindique las leyes de la moral y de la justicia que deben regir las relaciones entre los individuos por ser la regla suprema de relacion entre las naciones.»

En resúmen los principios proclamados por los congresos internacionales se pueden reducir á los que siguen:

Abolicion de los ejércitos permanentes.

Abolicion de las contribuciones indirectas.

Destruccion de la empleomanía.

Abolicion de la policía investigadora.

Aparte de estos principios que más se refieren á la forma política, la Internacional ha venido debatiendo diversas reformas económicas en los mismos congresos, mas sin que haya adoptado todavía soluciones determinadas. Cono-

ce que el problema social es muy complicado, y que reclama larga controversia y meditacion detenida y no se impacienta por hacer declaraciones de principios. Pero sus adversarios fingen como ideas adoptadas las que exponen los oradores en estos debates y como acuerdos de la sociedad entera los que tomando á veces algunas asambleas regionales.

El vínculo internacional de los estados se forma de la manera que se explica en uno de sus programas.

»Por cima de todos los pueblos un Tribunal internacional elegido libremente por ellos decidirá todas las cuestiones que puedan suscitarse entre las diversas naciones del continente en sus relaciones recíprocas.»

.

»Este gobierno único que puede establecer una paz durable deberá ser republicano federal; es decir fundado en el principio de soberanía de los pueblos, y en el respeto de la independencia á cada uno correspondiente.»

«Debe garantizar á todas las naciones que lo forman.»

«La soberanía y autonomía.»

«La libertad individual.»

«La libertad de sufragio.»

«La de la prensa.»

«La de reunion y asociacion.»

«La de mercancia.»

«Y la de trabajo sin explotacion.»

La Internacional tiene estatutos generales que conocen todos sus asociados y que insertaremos de seguida:

ESTATUTOS GENERALES.

Artículo 1.º Se constituye una Asociación entre obreros de diferentes países que aspiran á un mismo fin: es, á saber, el mútuo concurso, el progreso y la completa emancipación de la clase obrera.

Art. 2.º Su nombre es: «Asociación internacional de los trabajadores.»

Art. 3.º Queda establecido un Consejo general de trabajadores en representación de las diversas naciones. Este toma de su seno los miembros que designe para el despacho, tales como presidente, secretarios, etc., según las necesidades de la Asociación.

Todos los años, el congreso reunido, indicará el lugar donde deba establecerse el Consejo general, nombrará sus miembros y el punto de la próxima reunión.

Art. 4.º En cada congreso anual el Consejo general hará una relación pública de los trabajos del año, y en caso urgente podrá convocar el congreso antes del término fijado.

Art. 5.º El Consejo general establecerá relaciones con las diferentes asociaciones, de modo que los obreros de cada país estén al corriente del movimiento en los demás países; que se verifique simultáneamente y dentro de un mismo espíritu una información sobre el estado social; que las cuestiones de interés general sean examinadas por to-

dos y que cuando una dificultad práctica ó internacional reclame la intervencion de la Asociacion, pueda ésta obrar de una manera uniforme. El Consejo general tomará á su cargo la iniciativa de las proposiciones que tenga que someter á las sociedades locales ó nacionales, cuando esto sea necesario.

Publicará un boletin para facilitar sus comunicaciones con los centros corresponsales.

Art. 6.º Como el éxito del movimiento obrero no puede asegurarse en cada pais, sino por la fuerza que resulta de la union y de la asociacion, y que por otra parte la unidad del Consejo general depende de sus relaciones con las sociedades obreras, ya sean nacionales ó locales, los miembros de la Asociacion internacional deberán dirigir todos sus esfuerzos en sus respectivos paises para reunir en una asociacion nacional las diferentes sociedades obreras existentes. Entiéndase bien que la apreciacion de este artículo, está subordinada á las leyes particulares que rigen en cada nacion. Pero salvo los obstáculos legales, ninguna sociedad local está dispensada de tener relacion directa con el Consejo general de Londres.

Art. 7.º Cada miembro de la Asociacion internacional, al cambiar de pais, recibirá el apoyo fraternal de los miembros de la Asociacion. Con este apoyo tiene derecho á todos los informes relativos á su profesion en la localidad en que piense establecerse; al crédito en las condiciones determinadas por el reglamento del centro de que forma parte y bajo la garantía del mismo centro.

Art. 8.º Cualquiera que adopte y dependa de los prin-

cipios de la Asociacion internacional, puede ser recibido en ella, pero esto será siempre bajo la responsabilidad del centro que lo reciba.

Art. 9.º Cada centro es soberano para nombrar sus responsables en el Consejo general.

Art. 10. Las sociedades obreras, aunque unidas por un lazo fraternal de solidaridad y de cooperacion, no dejarán por esto de existir bajo las bases que les son peculiares.

Odger, presidente.—Eucarius, secretario.—Cowell Stepney, tesorero.

Como cada una de las federaciones que constituyen la federacion internacional conserva su autonomía y lo mismo las secciones regionales y los grupos, cada colectividad ha formado sus estatutos particulares y celebrado conferencias en que se han debatido cuestiones de importancia, dando ocasion á que se hayan tomado los razonamientos como determinaciones y las determinaciones parciales como acuerdos de la asociacion entera.

Insertaremos como demostracion de este autónomo movimiento regional los estatutos de las secciones de París y el programa de la Alianza de la democracia socialista de Ginebra.

ESTATUTOS DE LA FEDERACION

entre las secciones parisienses de la Internacional.

ARTÍCULO PRIMERO.

Queda establecida entre las secciones parisienses de la Internacional, una Federacion que tiene por objeto facilitar toda clase de relaciones entre los diversos grupos de trabajadores.

Esta Federacion estará administrada y representada por un consejo federal.

CONSTITUCION DEL CONSEJO FEDERAL.

ARTÍCULO 2.º

El consejo federal se compondrá de delegados de las diferentes secciones federadas.

El número de estos delegados será como sigue:

Cada seccion que se componga próximamente de cincuenta individuos á lo mas, será representada por un delegado; de cincuenta y uno á ciento por dos; de ciento uno á quinientos por tres; de quinientos uno á mil por cuatro; y en pasando de mil por cinco.

Cada seccion elige un número igual de delegados suplentes, pudiendo nombrar y cambiar sus delegados como le convenga.

Cada uno de estos debe al principio de la sesion hacer constar por medio del secretario interior, que verifica su mandato con apelacion de la asamblea, si el secretario ó cualquiera otro individuo de la misma reclamase.

ARTÍCULO 3.º

En las primeras sesiones de Abril y de Octubre, el consejo federal nombrará su Junta compuesta en la forma siguiente: Un tesorero, un secretario de sesiones, dos corresponsales para el exterior y tres para la Francia. Este número podrá aumentarse si se cree necesario. Los cargos son siempre revocables por el consejo, que debe llenar inmediatamente las vacantes que se originen.

RELACIONES DEL CONSEJO FEDERAL CON EL CONSEJO CENTRAL.

ARTÍCULO 4.º

Con arreglo al artículo 6.º de los Estatutos generales y el artículo 5.º del reglamento á él anejo, el consejo federal se pondrá en comunicacion con el central, enviándole todos los meses una exposicion del estado de la Internacional en París.

Recíprocamente, y conforme á los artículos 5.º de los Estatutos, segundo, tercero y octavo del reglamento, modificado estos últimos con el artículo 3.º de las resoluciones administrativas votadas en Basilea, el consejo central está

obligado á enviar cada tres meses al consejo federal parisiense, un estado de la situacion de la asociacion internacional en todos los paises.

RELACIONES DEL CONSEJO FEDERAL CON LAS SECCIONES FEDERADAS.

ARTÍCULO 5.º

Cada seccion que quiera formar parte de la federacion parisiense, deba depositar dos ejemplares de sus estatutos y reglamento particular, uno de los cuales será destinado al consejo central.

ARTÍCULO 6.º

Con arreglo á la resolucion 5.ª de Basilea, antes de admitir ó rehusar la afiliacion de una seccion nueva ó sociedad formada en París, deberá consultarse á la federacion parisiense.

ARTÍCULO 7.º

Conforme á la 6.ª resolucion de Basilea, la federacion de Paris puede rehusar la admision de una seccion ó sociedad y expulsarla de su seno, pero sin poderla quitar su carácter de internacionalidad; solo el consejo central puede pronunciar la suspension y el Congreso suprimirla.

ARTICULO 8.º

El Consejo federal dispone para sus diferentes gastos de correspondencia, de propaganda, de despacho, etc., de los siguientes medios.

Cada una de las secciones que pertenezcan á la federacion paga á esta 10 céntimos por individuo al mes. (Puede haber transaccion sobre esta cifra con las sociedades obreras que hayan contribuido ya á los gastos de la federacion.

Uno de los delegados de la seccion debe depositar en la primera asamblea del mes, y en manos del tesorero, la suma calculada. Este dará á conocer en la tercera reunion mensual, por medio de un cartel que se fije en el local, las secciones que no estén en regla.

Despues de un mes de atraso es de derecho el suspender la seccion y sus delegados no tienen voto en el Congreso; despues de tres meses se pronuncia la separacion.

ARTÍCULO 9.º

Puede el Congreso con motivos que le abonen votar gastos superiores á su presupuesto y fijar proporcionalmente la contribucion suplementaria de cada seccion, pero en este caso queda la contribucion puramente facultativa.

RELACIONES DEL CONSEJO FEDERAL CON SUS MIEMBROS.

ARTÍCULO 10.

Pueden asistir como espectadores á las sesiones del Congreso los miembros de las secciones parisienses federadas y los de las secciones extranjeras que se hallen de paso en París.

Los miembros de la Internacional que no pertenezcan de una manera regular á ninguna seccion no tienen derecho para ser admitidos en las sesiones.

ARTÍCULO 11.

Los actos del Consejo federal están sometidos á la aprobacion de las asambleas generales de las secciones parisienses que tendrán lugar á lo menos cada tres meses.

Si esta base tuviese en la práctica algunas dificultades la asamblea general podrá ser reemplazada por una reunion de delegados especiales en número triple de los delegados del Consejo federal.

REVISION DE LOS ESTATUTOS.

ARTÍCULO 12.

Los estatutos podrán ser revisados por la asamblea general á peticion de uno ó varios grupos, comunicada al menos con un mes de anticipacion á las secciones federadas.

Mangold (seccion de Belleville); Foncault (Clichy); Malon (Puteaux); Combault, Chalain (Vaugirard); Berden (Meudon); Robin, Avrial, Langevin (delegados del Círculo de los estudios sociales); Feron (delegado de los zapateros); Guiot (pintores); Chanteau, Delbincourt, Fraduin Mezière, Reinard, Riviere (litógrafos); Delacour (encuadernadores).



PROGRAMA

de la seccion internacional de la Alianza de la
democracia socialista en Ginebra.

La alianza se declara atea: quiere la abolicion de los cultos, la sustitucion de la ciencia sobre la fé, de la justicia humana sobre la divina, *abolicion del matrimonio como institucion politica, religiosa, juridica y civil.*

Quiere antes de todo, la abolición completa y definitiva y la nivelacion política, económica y social de los individuos de ambos sexos, y para llegar á este objeto pide con preferencia á todo la *abolicion de la herencia*, para que de este modo el bienestar sea igual en el porvenir á la produccion de cada uno, y para que conforme á la decision tomada por el último congreso de obreros de Bruselas, la tierra, los instrumentos de trabajo, así como cualquiera otro capital llegue á ser la propiedad colectiva de toda la sociedad, y con el objeto de que no puedan ser utilizados mas que por los trabajadores, esto es por las asociaciones agrícolas é industriales.

Quiere para los hijos de ambos sexos la igualdad de medios para su desarrollo desde su nacimiento, es decir, la misma alimentacion, educacion é instruccion en todos los grados de la ciencia, la industria y las artes, porque tiene

el convencimiento que esta igualdad, que al principio será solo económica y social, dará por resultado traer á la larga mayor igualdad natural en los individuos, haciendo desaparecer todas aquellas desigualdades ficticias que son mas bien productos históricos de una organizacion social tan falsa como inicua.

Al declararse enemiga de toda clase de despotismo no reconoce otra forma política *que la republicana, desechando en absoluto toda alianza reaccionaria*; tambien condena toda accion política que no tenga por objeto inmediato y directo el triunfo de la causa de los trabajadores contra el capital.

Reconoce que todos los Estados políticos y autoridades que actualmente existen, reduciéndose cada vez mas á las simples funciones administrativas de los servicios públicos en sus respectivos paises, deben desaparecer en la union universal de las asociaciones libres, tanto agrícolas como industriales.

La cuestion social no puede encontrar una real y definitiva solucion mas que sobre la base de la solidaridad universal entre los trabajadores de todos los paises; la alianza rechaza por consiguiente toda política que se funde sobre lo que se llama patriotismo y sobre las rivalidades de las naciones.

Quiere, por último, la asociacion universal de todas las asociaciones locales por medio de la libertad.

*
* *

Aunque los acuerdos generales de la asociación internacional de trabajadores no contienen un cuerpo de doctrinas admitido por la universalidad ni un procedimiento económico acabado, estamos convencidos de que hay ya principios y soluciones que acepta la generalidad y que constituyen si no un dogma, una aspiración persistente.

De estas soluciones y doctrinas trataré en los capítulos que siguen, con la economía de conceptos que corresponde á la índole particular de esta obra.

CAPITULO XX.

Principios y sistema de la Internacional.—Imparcialidad en la crítica.—Importancia del exámen de las ideas de los internacionalistas.—Abolicion del salario; su justicia.—Iniquidad que el salario envuelve.—El salario es la servidumbre.

Ha llegado el momento de debatir los principios y la organizacion de la Internacional en estas páginas desautorizadas, con imparcialidad completa y criterio libre de enojos y apasionamientos.

Aseguro á los adversarios de la Asociacion de trabajadores que no me levanto en son de guerra contra las instituciones vigentes, esgrimiendo las armas de ciegos rencores, sino las limpias cortesés, y razonadas de la imparcialidad: afirmo por otra parte á los internacionalistas que respeto sus opiniones y admiro sus propósitos y sacrificios, y que si por acaso necesitara ejecutoria que abonase mis rectas intenciones, presentar podría, no como mérito, sino como demostracion, los años primeros de mi vida consagrados á trabajos duros, y los mejores de mi juventud consumidos en meditar sobre las espantosas deformidades que presenta esta sociedad orgullosa de su rectitud y de su civilizacion.

Primero que republicano he sido socialista. Las relaciones de mi infancia pusieron delante de mi entendimiento el espectáculo horrible de la miseria mas pronto que las injusticias del régimen político.

*
* *

Vivia entre los trabajadores; y aun recuerdo, como si las estuviera escuchando, las tristes conversaciones con que desahogaban sus penas en los momentos breves del reposo. Aquellos profundos dolores me impresionaban hasta lo más íntimo de mi corazón, sin embargo, de que aunque participaba de sus fatigas, no sufría las necesidades y privaciones de su situación mísera y atribulada.

Mas tarde, cuando mi entendimiento perdió la limpieza del candor y pudo comprender los resortes de la inmoralidad, descubrí que eran tantos y tan poderosos los que agitaban á la pobreza que debían causar admiracion las virtudes que los pobres conservaban, mas bien que los vicios que les corrompieran.

Y desde entonces sentí esta especie de preocupacion que llena mi vida y que hace que sobre todo, antes que todas las cosas, considere preciso modificar las relaciones entre el capital y el trabajo, de modo que los bienes de la naturaleza vayan á parar á las manos que los han producido ó transformado, y de manera tambien que concluya la miseria espantosa que diezma y degrada á la humanidad.

Doliame cuando estudiaba los pasados tiempos, ver que los desheredados mismos, las víctimas de la sociedad per-

manecian quietos como si insensibles fueran á sus dolores; y agoviados por el peso de su degradacion estaban inertes en el fondo de la sociedad que les oprimia, resignados si no contentos, y aun con frecuencia dóciles al yugo y serviles con sus opresores.

Doliame tanta postracion, y aun á veces desconfiaba de las reformas, solo porque echaba de menos las fuerzas que las tenian que ejecutar, las fuerzas de los oprimidos.

Esto explica, que la aparicion de la Internacional en estos últimos años dando testimonio de que la actividad de los trabajadores no se habia consumido, ni agotado sus fuerzas, ni perdido sus esperanzas; la aparicion de la Internacional significando que los productores quieren ser los propietarios verdaderos de la riqueza, hace que mayor y mas firme sea mi confianza en la inmediata y definitiva reforma de la sociedad.



Pero aunque asi sea, y por lo mismo que doy tanto valor á las reformas sociales, me importa mucho examinar las doctrinas, estudiar los procedimientos que se adoptan, no sea que por error se tomen caminos extraviados y por rodeos insensibles vuelva la humanidad sobre sus pasos al mismo punto de partida ó quizás á otros tiempos mas tristes aun y calamitosos.

¿Cuáles son las aspiraciones más autorizadas de la Internacional?

Como esencia

La participacion sustituyendo al salario.

La propiedad colectiva en vez de la individual.

Como forma

La agremiacion de los obreros por profesiones, componiendo grupos corporativos.

La asociacion de los grupos locales formando secciones.

Las secciones reunidas por paises componiendo una federacion; y todas las federaciones relacionadas formando la unidad internacional.

Examinaré brevemente este mecanismo.



La participacion sustituyendo al salario.

¿Qué representa el salario?

Partiendo de que á la produccion concurren varios elementos, capital, trabajo de pensamiento y trabajo corporal, elementos que funcionan por los resortes del propietario, empresario y trabajador, se ha establecido que el último perciba una cantidad alzada por la parte que pone en la obra y esta parte se denomina salario.

No me detendré á analizar ámpliamente los errores e injusticias á que el salario dá lugar; basta solo llamar la atencion sobre que representa una distribucion arbitraria del producto, con la que se perjudica enormemente al trabajador, y se le sujeta á una opresion degradante.

¿Percibe en salario el obrero la parte justamente que le corresponde por la obra que ejecuta?

De ninguna manera. Los otros partícipes, propietario

y empresario, se adjudican como fuertes todas las ventajas; el negocio es suyo, enteramente suyo, y el jornalero interviene como un resorte servil sometido á la voluntad de aquellos, por la sencilla razon de que le pagan.

*
* *

Pero el salario además de la distribucion desigual, representa un estado de servidumbre, en cierto modo más triste, si no más absoluto, que el de las servidumbres abolidas, porque el salario como recompensa envuelve la jornada en las funciones y el obrero tiene que someterse contra su voluntad cada dia á una servidumbre de tantas horas determinadas, para ejecutar lo que tenga á bien mandarle el señor que le ocupa.

Como el salario no guarda relacion con la obra, es evidente que representa cierta clase de pecho personal, que difiere en la apariencia, pero no en el fondo de las denigrantes cargas de la antigua servidumbre.

*
* *

Hay que reconocer que el asalariado se puede emancipar del yugo solo con negarse á vender sus servicios; pero ¡á qué precio! á precio de la miseria mas irresistible y á precio por último de la vida. Pero con sacrificio tamaño la misma libertad tenia el antiguo siervo; que no ha sido ni

es posible obligar al trabajo, cuando el que lo ha de hacer está dispuesto á todo para resistirlo.

Debe asimismo reconocerse que el trabajador queda libre las horas consagradas al reposo; pero esta libertad raquítica más sirve para sumergirlo en las tristes meditaciones de las necesidades que le rodean, que para hacerle saborear alegrías, y con frecuencia lo arrebatá á viciosas inclinaciones, que si degradan y mortifican, tienen siquiera la virtud horrible de embotar los sufrimientos.

En una palabra: cierto es que el salario y la jornada representan un progreso sobre la servidumbre; pero en pormenores determinados es el jornalero de nuestros dias más pobre y más infeliz que el siervo de los pasados siglos.

*
* *

Una simple observacion expresa vivamente el carácter de servidumbre que tiene el salario.

No se mide de ninguna manera, ni se estima con relacion al producto, sino á la ocupacion del tiempo. El trabajador no vende una obra, sino los instantes de su vida, y no se le pregunta al fin de la jornada lo que ha hecho, toda vez que haya estado en el taller las horas de costumbre.

Hé aquí como el carácter personalismo del salario demuestra la realidad de una servidumbre intermitente, triste, opresora y miserable.

Razon tienen, pues, los internacionalistas para abominar el salario y querer que se convierta en participacion.

Todos los hombres deben tener un lugar en este taller inmenso de la naturaleza y recibir un beneficio proporcionado á sus funciones. El que no trabaja es un rebelde que no tiene derecho á recoger los frutos del trabajo social; y si á consecuencia de un mecanismo defectuoso, consigue sin producir apropiarse el producto ageno, además de rebelde es un inícuo detentador.

CAPITULO XXI.

Colectivismo de la Internacional.—Injusticia de la propiedad individual presente.—Inconsecuencia del colectivismo.—No resuelve el problema social.—Ejemplo de lo que sucedería en su aplicacion.—Disculpa de los internacionalistas.—Práctica de la agremiacion.

Los internacionalistas, además de abolir el salario, quieren hacer colectiva la propiedad, es decir, que reunidos los obreros por oficios sean dueños de todos los instrumentos del trabajo á sus oficios correspondientes.

En esto los internacionalistas han percibido solamente una parte de la verdad. Injusto es, sin duda alguna, que los instrumentos del trabajo estén sometidos á la presente propiedad individual, que tiene la extension del abuso: propiedad tan amplia y absoluta que permite al dueño de un campo, por ejemplo, convertirlo en erial un año y otro y eternamente.

*
* *

¿Se quiere limitar el derecho? Límitese enhorabuena de modo que un hombre no sea propietario de los resortes de la naturaleza, que pertenecen á todo el género humano; pero

sin que el abuso, que es al presente individual, se traslade á las manos de una agrupacion.

El mal es siempre mal, venga de donde venga, y la injusticia no se rebaja, porque sean muchos sus autores, en lugar de uno solo. Oficios hay que tienen importantes instrumentos y otros que los tienen sencillos. ¿Por qué un grupo ha de ser propietario mas en grande, y otro mas en pequeño? El albañil, valiéndose de instrumentos simples, que por acaso le pertenecen en la actualidad, nada habrá ganado con el colectivismo de los internacionalistas ó muy poco; mientras el labrador se encuentra propietario del suelo y se apodera de este laboratorio inmenso de la naturaleza.

*
* *

Hay que decir que el colectivismo de la Internacional no está arreglado, ó que representa una atroz injusticia. Pero además envuelve multitud de dificultades prácticas.

El mayor número de los instrumentos del trabajo proceden del trabajo mismo. El fabricante necesita máquinas, que tienen que hacer otros obreros: estos necesitan maderas, metales, etc., que otros trabajadores tienen que conducir y otros arrancar de las entrañas de la tierra. ¿A quién pertenece la máquina, al minero, al porteador, al maquinista ó al que en último término ha de emplearla en cierta industria?

Podrá decirse que el dominio irá pasando de uno á otro grupo; pero ¿cómo se traslada? ¿El minero que arranca los

metales pone el precio al maquinista y este al fabricante, ó sucede lo contrario?

De cualquier modo viene á establecerse una relacion semejante á la que hoy existe con la única insignificante diferencia de que el antagonismo pasa de los individuos á las agrupaciones.

*
* *

Además, despues que todos los obreros se hubieran asociado por oficios vendrian á quedar poco más ó ménos en la misma triste situacion en que hoy se hallan.

Cierto es que cada oficio podia señalar á sus trabajadores la retribucion que hubieran menester para sus necesidades y aun para sus placeres; pero esto tenia necesariamente que producir la elevacion del precio de todas las cosas y el resultado de quedar todos en una situacion igual relativamente.

Imaginemos que los sastres, por ejemplo, se adjudican una retribucion doble y que por consiguiente la ropa se vende á doble precio. Mientras los trabajadores de los otros oficios no suban su retribucion, no queda duda de que, ganando doble los sastres y pudiendo comprar aquello que necesiten sin alteracion de precio, han conseguido la abundancia; pero esto no sería justo, ni podia suceder: sucedería, sí, que los obreros de todos los demás oficios doblarian tambien su retribucion, y que todos los productos, todos, tendrian doble precio, con el resultado de que nadie variase de suerte; el que gana dos reales y con ellos compra dos libras

de pan, tiene que contentarse con las dos libras, aunque disponga de cuatro reales, si el pan ha doblado tambien su valor.

*
* *

Reconozco que la parte de producto que se adjudica el propietario iria á parar á manos de los trabajadores; pero esta parte es pequeña para redimir á tantos, y la situacion de la clase no mejoraria sensiblemente. Si todo lo que gana un fabricante se repartiera entre los obreros resultaria que estos aumentarían en poco su fortuna. He aquí por qué no me satisface el colectivismo de la Internacional, injusta é insuficiente: no creo yo que la clase trabajadora deba contentarse con recibir uno ó dos miserables reales más cada dia, sino que debe adoptar soluciones que cambien completamente los resortes de la produccion, desenvolviéndola hasta lo infinito.

Bien comprendo que en el dia de hoy no distinguen los desgraciados más que los instrumentos de opresion que los tiranizan de cerca, el capitalista y el empresario; bien comprendo que mirando no más que el materialismo del aparato que los atormenta, cifren su emancipacion en destruirlo y se contenten con hacerlo pedazos; pero mucho mejor sería que mirasen más á lo lejos, para conocer las fuerzas que mueven la máquina del suplicio á fin de cambiar más profundamente aun las relaciones sociales, como medio único de que no se renueven otra vez las injusticias con otra apariencia diferente.

Desapruebo por lo tanto la idea colectivista de la Internacional por incompleta é injusta; aspiraciones más altas y radicales deben tener los trabajadores para conseguir su emancipacion.

¡El colectivismo! ¡La subsistencia del privilegio, que pasa del individuo á la agrupacion!

¡El colectivismo! Raiz del monopolio.

¡El colectivismo! Generador de una discordia tremenda entre los grupos por la contradiccion de intereses.

El colectivismo envuelve la eterna lucha, el antagonismo eterno, los abusos inacabables.

¿Qué razones hay para defender la propiedad en el gremio, cuando se haya probado que no es legítima en el individuo?

*
* *

La propiedad presente tiene un carácter inadmisible, por cuanto se reconoce el derecho de disfrutarla hasta el abuso. Quítese este carácter pernicioso.

Pero tiene además el inconveniente de que ceñida en la mano del individuo, los que llegan tarde á la vida, la encuentran ocupada y carecen de instrumentos para desarrollar sus facultades y aptitudes. Que la propiedad se universalice.

Hé aquí planteado el problema. No pretendo explicar las soluciones que conceptuo adecuadas y eficaces; pero tengo que decir que en mi opinion no lo resuelve el colectivismo de la Internacional.

*
* *

Pero ¿y la práctica de la agremiación?

¿Tiene todo hombre libertad completa y derecho indiscutible para ingresar en un oficio cualquiera?

Si no lo tiene, ó si está sometido su derecho á extraño juicio. ¡Qué suerte mas infeliz la del obrero!

Si no hay trabas de ninguna clase para inscribirse, entonces viene el caos y se realizan los abusos mayores. Tal oficio da ocupación para veinte trabajadores, pero se inscriben cuarenta, por lo cual es menester doblar el precio de los productos atentatoriamente, á fin de que sin trabajar vivan todos en la abundancia, ó hay que reducir la recompensa á la mitad de lo necesario. Es decir que subsiste el mismo infuero resorte de la oferta y de la demanda, y el desconcierto y la miseria, con la variación solamente de que las exigencias, las injusticias, los desórdenes, las luchas, los monopolios activan, en lugar de las fuerzas individuales, las poderosas y terribles máquinas de las agrupaciones.

CAPITULO XXII.

Procedimientos de la Internacional.—Série de agremiacion.—Centralizacion que de ella resulta.—La sociedad marcha á la anarquía.—Lo que la Internacional representa.—Sus errores.

Donde mas se percibe el error de los internacionalistas es en el procedimiento. Han sentido que la série es el mecanismo natural para construir la armonía de los humanos; pero no han entendido el orden social y han considerado suficiente poner, para establecerlo, grupos disformes con los materiales de los oficios que existen en la actualidad. Y considerando sólida esta base para la sociedad armónica, pretenden construirla sobre ella en todas sus relaciones económicas y políticas, de produccion y gobierno.

Y los gremios eligen sus autoridades propias; y reunidos todos los de un pueblo, forman la Commune, con su comité ejecutivo; y las Communes forman la federacion, con su consejo federal; y las federaciones se relacionan y unifican en el Gran Consejo que representa la solidaridad del género humano.

La composicion es deslumbradora y sobre todo uniforme; pero á poco que se examine este simétrico mecanismo

se encuentra amenazador relativamente á la libertad. Copia retocada de los gremios que pasaron, contiene el peligro de formar en lo porvenir tremendos poderes autoritarios que graviten sobre los individuos con peso irresistible. No camina la idea democrática á condensar los poderes, sino á desvanecerlos: la anarquía es el ideal de las sociedades venideras: las funciones del poder se irán suprimiendo á medida que las sociedades vayan desarrollándose con la fuerza propia de la armonía, y por de pronto se distribuirán, segun la ciencia, fijando las diferentes y múltiples relaciones de la vida.

*
* *

Para no salirse de la corriente del progreso es menester, hasta cuando se hacen investigaciones en el fondo misterioso de lo desconocido, no perder de vista que se marcha hácia la supresion de los poderes, y que las innovaciones mas adecuadas son las que procuran dividir las funciones del Gobierno, para irlas debilitando.

Pero la Internacional, ilusionada por la engañosa simetría del mecanismo, aspira á una terrible condensacion de los poderes y hasta á crear algunos hoy desconocidos.

No es garantía suficiente el que las autoridades de la sociedad nueva sean meramente ejecutivas, porque es muy fácil la usurpacion, y con ella debe siempre contarse para mitigar sus efectos; y á este fin no existe precaucion mas poderosa que la de diseminar, cuanto posible sea, los poderes y disminuir sus funciones.

*
* *

En la actualidad, un poder del orden político es insostenible, cuando es injusto, sin embargo, de que su misión se limite á intervenir en muy pocas manifestaciones del desarrollo individual; pero despues con el mecanismo nuevo, además de los poderes comunales y federales, además del poder central de las federaciones reunidas, debe existir el poder del gremio, poder terrible que cualquiera que sea su mecanismo, tiene acción é influencia en los recursos mas integrantes y puede fabricular la miseria por error ó antipatía sobre algunos agremiados.

Razon hay para abrigar temores cuando sin explicar bien todos los accidentes del mecanismo se forja el esqueleto de una organizacion, que en el caso de extravío, fija un retroceso terrible. Si por desventura viniere á probar un ensayo infeliz que habian sido equivocados los conceptos, ¿en qué situación se encontraba la sociedad? Con la estéril mano muerta del colectivismo, con la individualidad prensada en la máquina del gremio y con cierto linage de nueva servidumbre que hace del trabajador un instrumento sin libertad, un instrumento desdichado.

*
* *

Brevemente he discurrido acerca de las doctrinas y procedimientos que parecen mas autorizados en el seno de la asociacion Internacional de trabajadores. Bien conozco que los puntos que he tocado merecen defenida consideracion en regiones mas dilatadas; pero basta á mi propósito apuntar los juicios para cumplir con la obligacion de respe-

tuosa cortesía que reclaman los grandes movimientos de la humanidad.

*
* *

En resumen, la asociación Internacional de trabajadores significa el organismo de la reforma que ha de realizar la emancipación de las clases desheredadas. Consecuencia del movimiento regenerador de la democracia, aparece cuando muchos y tristes desengaños han venido á demostrar que el reconocimiento de los derechos políticos no es suficiente para la emancipación del hombre. Legítima es su existencia y providencial su destino. Los buenos demócratas, los socialistas deben tenderle la mano y caminar con ella á un mismo fin; y si por ventura hallan errores en sus principios ó en sus procedimientos, discutirlos lealmente, que lealtad reclama el alto objeto de las comunes aspiraciones.

Por esta razón he discurrido, aunque brevemente, sobre los principios y procedimientos de la Internacional, procurando distinguir lo justo de lo injusto, lo cierto de lo dudoso.

*
* *

Segun mi parecer, razón tiene en abominar el salario...

La tiene asimismo en combatir la presente propiedad individual.

Pero se equivoca en la justicia del colectivismo; y se

equivoca tambien inclinándose sin quererlo á un sistema autoritario que puede ser fundamento de reacciones y tiranías.

¡Ojalá sean infundados mis temores, y ojalá pueda, rectificando mis juicios, pedir un puesto en la asociacion de los hijos del trabajo y de la desgracia!